



M^a de Jesús Crucificado Petkovic

Vía Crucis

(de la Beata María de Jesús Crucificado)

Jesús, Señor y Dios mío, me postro ante ti y con el corazón contrito te ruego me concedas contemplar tu dolorosa pasión, la que sufriste por mí, acompañándote en tu subida hacia el calvario. Por tu pasión concédeme la gracia de llorar por mis pecados, arrepentirme y encontrar tu misericordia. Deseo y te pido humildemente obtener las indulgencias concedidas a la oración del Vía Crucis. Ten piedad de mí, Jesús, perdona mis pecados, me arrepiento sinceramente porque con ellos te ofendí, amor mío.

I Estación.

Jesús, el justo, es condenado a muerte.

Te adoramos Cristo y te bendecimos.
Porque con tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús, Hijo y esplendor del Padre Celestial, que viniste a este mundo para hacer resplandecer la tierra con tu amor y con ello dar felicidad a todos.

Por amor te entregaste a los tormentos y a la muerte en cruz para salvarnos del pecado; como cordero inocente tomaste sobre ti los pecados del mundo, también los míos, porque como esposo enamorado salvas del pecado a tu esposa. ¡Oh Amor y Santidad! En espíritu, te contemplo en la terrible pasión del alma y del corazón en el Huerto de Getsemaní, en la flagelación, en la coronación de espinas, y en la escucha atenta de tu condena y sentencia de muerte por mí y por todos los pecadores. Nadie te da el beso del último adiós. Nadie te saluda como su rey.

Jesús, vuelve tu mirada sobre tu esposa pecadora. Permíteme besar tus santos pies con lágrimas de arrepentimiento, de dolor y de amor. En el momento de mi muerte, acuérdate de tu pasión y de tu condena sufrida por mi culpa, no me abandones y haz que nos encontremos en la eternidad.

Padre Nuestro, Ave María o Gloria

Señor ten piedad de nosotros.
Señor ten piedad de nosotros

II Estación.
Jesús carga la cruz.

Jesús, con cuánto amor aceptaste la Cruz y tendiste tus manos hacia ella para acercarla a tu corazón divino, en donde te consumiste como víctima de amor por nosotros. Dame el amor a la Cruz, para que sepa comprenderla, amarla y ofrecerse como víctima de amor por ti.

III Estación.
Jesús cae bajo la Cruz.

Amor inmolado, tu cuerpo, sin fuerzas, agotado por el peso del pecado y de las ingratitudes, cae por tierra. ¿Dónde están las manos para levantarte delicadamente? ¡Oh dulzura celestial, qué grande es tu dolor! Por el santísimo e inmenso dolor de tu corazón déjame levantarte en mi prójimo y no permitas que te ofenda nunca más renovando tu pasión.

IV Estación.
Jesús encuentra a su Madre.

Corazón amable de mi Jesús, lleno de amor por cada uno de nosotros, cuánto sufriste en el último encuentro con tu amada Madre, hija del Padre celestial, esposa del Espíritu Santo, que brillaba delante de ti desde el comienzo de la creación. Su corazón estaba íntimamente unido al tuyo en la salvación de la humanidad. Jesús, por tu amor y dolor concédeme un gran amor a tu Santísima Madre y entrégame a su corazón materno.

María, Madre de mi Esposo, sé para mí la Madre de misericordia, ruega por mí a tu Hijo, a quien tantas veces ofendí y enséñame a amarlo.

Jesús, concédeme la gracia de ofrecer cada amor especial hacia las personas queridas, aunque si se tratase de mis padres y hermanas, para que mi corazón te siga sólo a ti, mi único amor.

V Estación.
Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la Cruz.

Jesús misericordioso y sufriente, nadie tenía piedad de ti, en llevar contigo la pesada cruz, por eso obligaron a Simón de Cirene a ayudarte. Por tu amor, concédeme la gracia de cargar con agrado mi cruz y que ningún sacrificio me sea difícil.

VI Estación.
La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

Amor mío, si por mis pecados mereciera ser alejada de ti, aún así me atrevo a pedirte una cosa; imprime la imagen de tu sagrado Rostro en mi corazón para poder mirarte siempre con amor y consumirme por ti.

VII Estación.
Jesús cae por segunda vez bajo la Cruz.

Jesús, fuente de fortaleza, caes por segunda vez bajo el peso de la Cruz para levantarme de mis caídas. Salvador mío, no permitas que vuelva a pecar; si por debilidad te ofendo, Fuerza mía, levanta mi alma, para no perderte y morir en el pecado.

VIII Estación.
Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

Jesús, tu misión en la tierra fue consolar a los pobres y afligidos, incluso ahora yendo al suplicio de la cruz, dejado por todos, te olvidas de tu sufrimiento y dices: “No lloren por mi sino lloren por ustedes mismas”. Tu deseas que participemos en nuestra salvación con el arrepentimiento. Dóname lagrimas de contrición para llorar mis pecados hasta la muerte, para sentir tus consoladoras palabras: Consuélate hija mía, “te son perdonados tus pecados”.

IX Estación.

Jesús cae por tercera bajo la Cruz.

Cordero inocente e inmolado, caes por tercera vez en el fatigoso camino de la muerte. Amor mío martirizado, te adoro y con lágrimas te pido que reposes sobre mi corazón. ¡Jesús mío, perdóname, perdóname! Haz que corresponda a tu amor con los sacrificios y dolores para no ofenderte más.

X Estación.

Jesús despojado de sus vestiduras.

Amor mío, subiste a la cima del monte para ofrecerte al Padre Celestial sobre el altar de la cruz. Al permitir que te despojases de tus ropas, diste todo lo que tenías. Jesús, inocencia del Paraíso celestial, no permitas que tu esposa te ofenda jamás en la castidad. Oh amor del cielo y de la tierra, por última vez estás en la tierra y vas al altar de la cruz para ser inmolado por amor. Permíteme abrazarte con corazón contrito. En vez de la hiel que te ofrecieron para beber, amadísimo de mi corazón, acepta el beso de mi alma y las lágrimas de mi corazón.

XI Estación.

Jesús clavado en la Cruz.

El cielo y el sol esconden sus rostros del dolor, la tierra tiembla por la crucifixión del Salvador del mundo. ¡Oh Víctima santísima! Dulces manos que solamente bendijeron y sanaron y ahora están clavadas. Santos pies de mi Salvador, los limpios con mis lágrimas. Preciosísima Sangre, deseo recibirte en mi corazón porque fuiste derramada por mí. Oh corazón mío, cómo eres ingrato cuando no amas al Amor, pero estás sediento de otros amores. Jesús, llegó el momento de la redención de las almas por medio de tu Sangre. Aquí me haces tuya. Esposo celestial, en la Cruz, esperas a tu esposa para darle tus heridas y se done en la inmolación por las salvación de la humanidad. La esposa no se puede separar de su Esposo. ¡Concédeme ser crucificada contigo, Amor mío crucificado!

XII Estación.

Jesús muere en la Cruz.

Oh Víctima de nuestra salvación, que abres las puertas del Paraíso. ¿Jesús, quién puede soportar mirándote agonizante y suspendido en la Cruz con tres clavos? Amor Crucificado, dóname tu cruz para abrazarla con mi alma, para que no se separare más de ella, porque en la Cruz pasaste los últimos momentos para salvarme. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdóname, ten piedad de mi. Eterno Padre, te ofrezco las santas llagas y la preciosísima Sangre de tu amabilísimo Hijo, junto a los dolores de María, la Madre Celestial, en reparación de mis pecados y aquellos del mundo entero. Jesús, por tu dolorosa pasión y tu muerte en Cruz, sé misericordioso con mi pobre alma, especialmente en los momentos de tentación y dolor y, en la hora de mi muerte. Redentor mío Crucificado, concédeme la gracia de morir junto a tu Cruz. Jesús, Amor mío, por ti vivo, tuya soy viva y muerta.

XIII Estación.

Jesús bajado de la Cruz.

Madre dolorosa, lloro junto a ti sobre el cuerpo de tu Hijo predilecto. Permíteme, Madre, decir también “mi Predilecto”. Oh Madre, en mi nombre, cubre de besos sus santas llagas, su frente coronada de espinas, sus ojos celestes cerrados. Madre, haz que tenga siempre presente la Pasión de tu Hijo para no entristecerlo con mi debilidad. Haz que muera antes que ofenderlo.

XIV Estación.

Jesús colocado en el sepulcro.

Jesús, Amor mío, que aceptaste morir y ser sepultado por nosotros y ahora vives escondido en el tabernáculo del amor; haz que muera a mi misma y al mundo para estar siempre cerca de tu Santísimo Sacramento y viva sólo para ti.

Padre nuestro, Ave María y Gloria *por las intenciones del Santo Padre.*

Oración: Señor Jesús, que dijiste a tus Apóstoles *“lo que perdonen en la tierra será perdonado en el cielo”*, por los méritos de tu Pasión y muerte en Cruz, concédeme la indulgencia de todas las penas merecidas por mis pecados, así como concedió tu Sucesor en la tierra a todos aquellos que rezan el Vía Crucis en tu gracia. Gracias Jesús porque me diste la posibilidad de acompañarte en espíritu en tu Vía de la Cruz, no permitas que te ofenda y jamás me separe de ti. Amén.